3321
1 D

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

DE VUELTA
DE ARGEL,

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE

RAMON DE LARTUNDO Y LUIS COCAT,

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL TABOADA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

10

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que correspond á la Galería
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
		Al anochecer—s. o. v.	1	Juan Utrilla.....	Todo.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	»
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D. Juan J. Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina-j. o. p	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?-j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p.....	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda-c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p...	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio.....	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1	Camilo Sevielo.....	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p...	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
8	3	I dilletanti..... ...	1	Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna.....	1	Antonio Zamora....	»
		La cuarta plana.....	1	R. Romera.....	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p....	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad.
3	4	Las cursis burladas—s o. v .	1	Javier de Burgos....	Todo.
		Los Todos santos—s. o. v....	1	Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	»
3	2	Mr. Antoine—j. o. p.....	1	Mariano Barranco.,..	»
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mitad.
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	2	Un modelo de suegras-j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos-p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v.....	2	uan J. Herranz.....	Todo.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra.....	»
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

DE VUELTA DE ARGEL.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/devueltadeargelj29110tabo

DE VUELTA DE ARGEL,

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE

RAMON DE LARTUNDO Y LUIS COCAT,

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL TABOADA.

Estrenada con aplauso en el Teatro de los Recreos Matritenses el 26 de Junio de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.		ACTORES.
JUANITA, esposa de D. Salustiano.	SRTAS.	PASTOR.
ELOISA, id. de Roman.....		CUCÓ.
MANUELA.....		GONZALEZ (Carolina).
DON SALUSTIANO.....	SRES.	RODRIGO.
ROMAN.....		DANIEL.

La escena en Madrid.—Época actual

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala decentemente amueblada. Puerta al fondo y laterales. Sofá, sillas, mesa, etc.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA, limpiando los muebles con un plumero.

¡Qué tonta soy en limpiar los muebles! Cuando está una para dejar la casa, no vale la pena. Ea, (Tira el plumero.) la que venga atrás, que arree. (Se sienta y saca del bolsillo del delantal un pañuelo con el que se hace aire, dejando caer al suelo una carta al sacarle.) Estoy sofocada. (Viendo la carta.) La cartita del Tenorio de la señora, me la dió esta mañana para que se la entregara, con la propina de ordenanza para mí. Bueno está el pandero para... ese es el pago que me da: apenas llega de viaje me planta en la calle, por supuesto que la culpa es del vejete de su marido, que siempre anda buscándome el bulto, y alguna vez tenía que ser: esta mañana la señora le pilló abrazándome y en seguida me hizo la cuenta. No lo siento más que por las propinas que me pierdo, por lo demas pronto he encontrado acomodo. La seño-

669443

rita Eloisa, la corsetera, que vive en el tercero, me recibe en cuanto salga de aquí, y voy á estar como en la gloria. Aquí vienen. (Se levanta, coge el plumero y sigue limpiando.)

ESCENA II.

MANUELA, D. SALUSTIANO Y JUANITA, aparecen por la derecha en traje de calle.

JUANITA. Sí señor, las conveniencias y la moral la exigen así.

SALUST. Pero mujer, eso es un despotismo oriental. Imitas á los más renombrados tiranos.

JUANITA. Nada, nada, quiero que Manuela salga hoy mismo de casa, y saldrá.

MAN. No se apure usted, señora, no tengo empeño en quedarme.

JUANITA. Estabas ahí? Me alegro.

MAN. Gracias á Dios me sobran casas: para que vea usted, ya me están esperando en una...

JUANITA. Pues anda, vete cuanto ántes, y que no te vuelva á ver.

MAN. (Ap.) (La pamplinera!) (Sale por el fondo.)

SALUST. Otra víctima de tus implacables celos, Juanita.

JUANITA. ¡Yo celos de tí! Eso quisieras.

SALUST. ¡Pues á ver! Desde hace siete años que nos casamos es la ochenta y cuatro que despides.

JUANITA. ¿Y quién tiene la culpa? Tú, que no conoces la vergüenza, que siempre andas tras las criadas.. Por supuesto que no eres el primer marido que me proporciona tales desazones.

SALUST. ¡Y dale con los maridos! ¡Qué empeño en sacar á relucir siempre mis antecesores. Vamos, Juanita, cálmate. Ya sabes que soy mejor que lo que parece.

JUANITA. Las apariencias engañan.

SALUST. Oye, he visto ayer en la Carrera de San Gerónimo un vestido que me ha gustado mucho y pensaba comprártelo en cuanto llegaras.

JUANITA. Así me engañas. ¡Ay! Sabe Dios la conducta que habrás tenido en mi ausencia.

SALUST. Mira, no seas tonta, eso no es más que gana de calentarse la cabeza. Pues si fuera yo á hacer lo que tú... Acaso te pregunto qué es lo que has hecho ausente? Hace quince dias que saliste á recoger la herencia de tu tia, quince dias!... en qué habrás pasado el tiempo?

JUANITA. Salustiano, no me sofoques. Ya sabes que si he tardado, ha sido porque no aparecía ese primo Roman para arreglar las cuentas.

SALUST. Sí, eso me decías en tus cartas.

JUANITA. Si hubieras venido conmigo como era tu deber, no tendrías que decirme eso, ni tampoco hubiera tenido que aguantar impertinentes en el tren.

SALUST. ¡Cáscaras! En el tren?

JUANITA. Sí, un fastidioso que no me ha dejado en paz en todo el viaje.

SALUST. Pero...

JUANITA. Tranquilízate. Tienes una mujer que conoce sus deberes y no se olvida de su marido ni de su hijo. Apropósito, hoy viene segun me decías...

SALUST. Sí por cierto. (Ap.) (Diantre con el tren!) (Alto.) Hoy nos le trae el ama.

JUANITA. ¡Hijo mio! Es mi alegría y mi esperanza.

SALUST. Ya tiene dos años y anda solito.

JUANITA. ¡Y en qué ocasion, sin criada...

SALUST. ¿Ves? No debías echar á Manuela. Una chica tan fiel...

JUANITA. Otra vez! Repito que no la quiero; otra encontraré! Ahora mismo voy á encargarla á todos los conocimientos.

SALUST. Anda con Dios.

JUANITA. ¡Ah Salustiano, Salustiano! Todos mis maridos han sido cortados por el mismo patron.

SALUST. ¡Y vuelta á levantar muertos! Mujer, ya te he dicho...

JUANITA. Obras son amores y no buenas razones. Adios! (Sale.)

SALUST. ¡Y tiene razon. Siempre da la maldita casualidad que me ha de encontrar con las manos en la masa.

ESCENA III.

SALUSTIANO sólo.

MUSICA.

Inflamado siento el pecho
por la llama de un volcan,
que encendió con sus hechizos
una rubia celestial.
Gentil forma dar al talle
es su grata profesion,
y á la par que estrecha el cuerpo
aprisiona el corazon.
¡Ay Eloisa!
con tu sonrisa
me estás matando sin compasion.
Oye mi ruego
y apaga el fuego,
si no, reviento como un armon.
Yo quiero, deseo y anhelo y ansío,
yo subo, yo bajo, yo vivo sin paz.
me mide, me estrecha, me ciñe, me mira
y un corsé á buen precio, por premio me da.

HABLADO.

Y ahora corramos á comprar á Juanita el ofrecido vestido. (Se dirige á la puerta.)

ESCENA IV.

SALUSTIANO y ELOISA.

ELOISA. (Entrando por el fondo.) ¡Ah! Don Salustiano.

SALUST. Es usted, mi encantadora vecina? Soy el más afortunado de los mortales.

ELOISA. No comprendo por qué.

SALUST. Pues claro está. El imán atrae al hierro... yo soy imán y usted el hierro que...

ELOISA. No diga usted más: no vengo á oir sus bromitas de costumbre, sino á hablar con doña Juanita.

SALUST. ¿Con mi mujer?

ELOISA. Me han dicho que ya ha llegado.

SALUST. ¡Triste verdad! (Suspirando.)

ELOISA. Se queja usted, ingrato! Con una mujer inapreciable. ¡Ah! si yo estuviera en su lugar...

SALUST. Que más quisiera yo! (Con picaresca intencion.) ¡Hermoso pensamiento lleva usted! (Mirando uno que Eloisa lleva prendido en el pecho.) ¿Le gustan los pensamientos? Esta noche la subiré un tiesto.

ELOISA. Pues le advierto que se lo volverá á bajar, porque no le abriré la puerta. Se acabaron las visitas. No quiero que se hagan comentarios y ahora ménos que nunca.

SALUST. ¡Qué severidad!

ELOISA. Lo dicho, y si no me obligará usted á que me mude de casa, lo cual me violentaría en extremo, y ya lo hubiera hecho si no fuera por una persona.

SALUST. ¡Hola, hola!

ELOISA. De la que siempre estoy esperando noticias.

SALUST. Apuesto que es un hombre!...

ELOISA. ¡Ay don Salustiano, por qué situaciones tan crueles suelen pasar á veces los corazones honrados y sensibles!

SALUST. Eloisa; usted me conmueve y espero acepte los consuelos y ayuda de un amigo...

ELOISA. Ayuda! ¿Qué quiere usted decir? No necesito de nadie. Ya sabe usted que con mi trabajo lo paso regularmente, y para no vivir sola, y sí con más desahogo, voy á tomar una criada.

SALUST. ¡Oh! Lo apruebo!

ELOISA. Y puesto que ustedes despiden á la suya, vengo á pedir informes á la señora.

ESCENA V.

DICHOS y MANUELA.

MAN. (Desde la puerta.) ¿Qué oigo!

SALUST. (Ap.) (¡Diablo! Esto me contraría!) (Alto.) Á falta de Juanita yo puedo informarle de esa muchacha! .. Manuela no le conviene á usted de ningun modo.

ELOISA. ¿Por qué?

SALUST. Es curiosa, parlanchina, impertinente, y ademas...

MAN. (Ap.) (¡Habrá petate!)

SALUST. Y luego una conducta!... La he sorprendido más de una vez recibiendo de un caballerito... ciertas cartitas...

MAN. (Adelantándose.) Mentira! Señora... No lo crea usted

SALUST. (Ap.) (Me ha oido!)

MAN. Por el señor, es por quien me echa la señora, él es el que siempre me anda fastidiando.

SALUST. Silencio! Manuela, tráeme la levita, que voy á salir.

MAN. Y ese señorito que dice, si fuera parlanchina...

SALUST. Silencio! Manuela, te he pedido la levita... y mi sombrero.

MAN. Ya voy. (Ap.) (¡El demonio del vejete!)

ELOISA. ¿Conque usted mariposea tambien con las criadas?

SALUST. ¿Es usted capaz de creer á ese trasto? (Quitándose la bata.) Con su permiso. (Ap.) (Qué ocasion de lucir mi talle.)

MAN. (Vuelve á aparecer trayendo la levita y el sombrero.) Aquí está la levita y el sombrero... pero no me quedo sin decir que...

ELOISA. Es inútil, Manuela, la conozco y la recibo. ¿Cuándo puede usted venir?

MAN. Ahora mismo, si usted quiere.

ELOISA. No, á la noche, por si hace usted falta á doña Juanita.

MAN. Como usted mande. Pero sepa usted, señor, (Á Salustiano.) que es impropio de sus años...

SALUST. Silencio! (Tomando el sombrero.) Manuela, si viene álguien que espere. Vuelvo pronto. Y no seas rencorosilla, que ha sido una broma.

MAN. Buenas bromas gasta usted.

SALUST. Á los piés de usted, Eloisa. (Despidiéndose.) Hasta luégo. (Ap.) (Esta mujer me saca de mis casillas.) (Sale por el fondo.)

ELOISA. (Dirigiéndose á la puerta.) Ya sabes que te espero.

MAN. No faltaré, señorita. (Acompañándola. Sale Eloisa.) Deseando estoy que llegue la noche para subir. ¡El carcamal! quitarle así á una su reputacion. Vamos! Gracias á que me voy, que si no...

MUSICA.

Háse visto viejo
más particular,
á sus años necio
quiere enamorar!

—

Noche y dia por él hostigada
áun al lado del mismo fogon
cuando espumo el puchero me dice
que la reina yo soy de su amor.
Y si un momento
á su lamento
oidos presto
por compasion,
á la parra se sube y olvida
que un dia una herida
le hizo un tizon.

—

La que sea de un viejo hostigada,
huya al punto su engaño traidor
si no quiere morir asfixiada
del rapé al mortífero olor.
Que si un momento
á su lamento
oidos presta
por compasion,

ya tenemos al viejo en la parra
que á un ascua se agarra
si tiene ocasion.
Háse visto viejo
más particular,
á sus años ¡necio!
quiere enamorar!

HABLADO.

Siento pasos! (Acercándose á la puerta.) ¿Quién va?

ESCENA VI.

MANUELA y ROMAN. Este aparece en traje de árabe y con una maleta en la mano.

MAN. ¡Jesús! ¡Qué irision! (Apartándose asustada.)

ROMAN. Muchacha, no te espantes!

MAN. Á quién busca usted?

ROMAN. (Ap.) (Debe ser la criada.) (Alto.) Á tu señora; avísala y dile que un artista la desea ver.

MAN. Vamos; ya caigo, este es uno de esos que hacen zapatillas!

ROMAN. ¿Qué haces que no vas?

MAN. La señorita no está en casa, ha salido.

ROMAN. ¡Voto al Coran! y yo que la quería sorprender!... En fin, paciencia; pero dame algo de almorzar, porque traigo un hambre devoradora.

MAN. De almorzar!... Diga usted...

ROMAN. Lo que quiero? Un bisteck, un pavo, lo que haya.

MAN. No digo eso. Digo que si se puede saber quién es usted?

ROMAN. Es natural. (Ap.) (No me conoce.) (Alto.) Pues un pariente que tu señora espera hace tiempo con afan. Ya verás cuando me vea qué contenta se pone.

MAN. ¡Un pariente moro!

ROMAN. El hábito no hace al monge. Muchacha, soy cristiano viejo y esta ropa es la que usaba en el país de donde vengo.

MAN. (Ap.) (Ya, por eso me dijo el señor que si álguien venía que esperara.)

ROMAN. Conque anda, que el hambre me aprieta.

MAN. Voy, voy corriendo. (Ap.) (Le traeré los riñones del señor.) (Sale por la izquierda.)

ESCENA VII.

ROMAN y JUANITA.

ROMAN. Me gusta la doméstica. (Va á sentarse y ve la bata de don Salustiano.) Calle! Una bata de hombre! (Examinándola.) ¡Ah! Sí, es la mia, la misma. Se me había figurado que... respiro. Segun se ve Eloisa tiene siempre á la vista mi favorita prenda, para vivir más en su recuerdo. Me la pondré (Se quita el albornoz y se la pone.) y así no tendrá mi mujer reparo en abrazar al árabe. Como he adelgazado me está más ancha. Ajá! ajá! ¡Qué bien se encuentra uno en su casa! (Se sienta.) Voy reparando que el mobiliario se ha mejorado; hay cierto *chic* en mi casa, y casi casi hasta lujo. (Dirigiendo la vista á todos lados.) Decididamente, Eloisa ha hecho negocio en su industria corsetera.

JUANITA. (Entrando.) Amigo mio, creo que ya tenemos una buena...

ROMAN. (Volviéndose en la butaca donde está sentado.) Qué? (Aparte.) (Calle! Mi compañera de viaje!

JUANITA. (Sorprendida.) El árabe del tren... en bata!

MUSICA.

ROMAN. (Ap.) (Mi linda compañera
de tren aquí,
sin duda me persigue,

viene tras mí.)

JUANITA. (Ap.) (Que hubiese tal descaro
dudaba yo,
sin duda aquí le guía
su pretension.)

ROMAN. (Alto.) Mucho me halaga
volverla á ver,
mas aquí nunca
lo sospeché.

JUANITA. Quiero que me diga
sin vacilar
lo que á esta casa
viene á buscar.

ROMAN. (Ap.) (Aún ilusionada
mi conquista viene.)

JUANITA. (Ap.) (Resolver la incógnita
es lo que conviene.)
(Alto.) Contésteme al punto:
¿quién es? ¿Dónde va?

ROMAN. Voy á complacer
su curiosidad.

—

Yo fuí un artista
de soberbia voz
que daba de pecho
y aun de espalda el *dó*;
mas de mis *ingleses*
temiendo el furor,
hasta Argel la suerte
me llevó en vapor.
Yo dí conciertos
extraordinarios
ante las turbas
de aquellos bárbaros;
cantando: el Sahara,
yo recorrí
y ¡ay! entre indígenas

preso me ví.

JUANITA. (Ap.) (La historia es curiosa
á más no poder.)

ROMAN. (Ap.) (Si entra ahora mi esposa
se arma el gran belen.)
Ocho años me hicieron
pasar las de Cain,
cantando sin cesar
al son del mandolin.
Hasta que la gente
se aburrió de mí
y por un camello
cambiado fuí.

—

JUANITA. Casi sin sentir
á mi corazon
logró interesar
con su relacion.

ROMAN. Si su corazon
predispuesto está
quiérame usted por
longanimidad.

—

Por ese lindo talle
perdí la calma
en aquel tren que fúlgido
nos arrastraba.
Vámonos pues
á viajar
y otro tren haga nuestra
felicidad.

—

JUANITA. Si este mi lindo talle
roba su calma
en aquel tren que rápido
nos arrastraba,
dése un limpion,

quítese allá
que otra que le consuele
no faltará.

HABLADO.

JUANITA. Acabemos, caballero, su conducta no es...

ROMAN. Me habrá usted juzgado un grosero dejándola sola, pero por bajarme en aquella estacion y entretenerme perdí el tren. Acabo de llegar.

JUANITA. No quiero saber nada; no necesito explicaciones, sino... (Quitándose el velo.)

ROMAN. (Ap.) (Qué hace! ¿Si querrá quedarse en mi casa? Bueno fuera!) (Alto.) Señora, su presencia aquí me compromete hasta cierto punto; en este momento no puedo ser con usted, pero si quiere nos veremos en otra parte, donde diga...

JUANITA. (Ap.) (¡Qué insolencia!) (Alto.) Caballero...

ROMAN. (Ap.) (¡Qué diría mi mujer!) (Alto.) Amiga mia, usted ignora que soy casado...

JUANITA. Es usted casado! Y tiene valor para decírmelo? Razon de más en que me apoyo para rogarle que me deje en paz.

ROMAN. (Ap.) (¡Me gusta! Que la deje en paz! (Se oye hablar fuera.) ¡Voto á Mahoma, vienen...)

JUANITA. Será mi marido! Pues no me faltaba otra cosa. (Impaciente.)

ROMAN. Por favor, señora, que nos amenaza un cataclismo.

JUANITA. (Tomando la mantilla.) Solo queda usted, mas... discrecion. (Sale por la derecha.)

ESCENA VIII.

ROMAN y MANUELA.

MAN. (Desde la puerta con un paquete en la mano.) Está bien, se le entregará.

ROMAN. (Adelantando hácia ella.) ¿Qué es eso?

MAN. Otro regalo para la señora. (Ap.) (Anda! se ha puesto la bata del señor.)

ROMAN. (Ap.) (¡Un regalo á mi mujer!)

MAN. (Mirando el paquete por un lado.) ¡Qué bonito! Es un vestido de gró!

ROMAN. ¡De gró! ¿Y quién le manda vestidos de seda?

MAN. ¿Quién ha de ser? ¡El señor!...

ROMAN. ¡El señor! ¿Con que hay un señor?

MAN. ¡La de siempre! Cuando riñen acaba por comprarla un vestido. ¡Si viera usted qué ropero tiene! ¡Vale un dineral!

ROMAN. (Ap.) (¡Ay! Las piernas me flaquean.) (Cae en un sillon.)

MAN. ¿Qué tiene usted?

ROMAN. Nada. ¿Y quién es ese señor?

MAN. ¿No le conoce usted? Don Salustiano.

ROMAN. (Ap.) (¡Don Salustiano! Ese debe ser el que amuebla mi casa.)

MAN. (Ap. mirando al vestido.) (Si yo tuviera uno así.)

ROMAN. Trae ese trapo, necesito hacerlo girones.

MAN. ¡Lástima fuera! Pero ¿qué le pasa á usted?

ROMAN. Muchacha, ¿á qué hora acostumbra á venir?

MAN. ¿Quién?

ROMAN. Ese hombre. Don Salustiano.

MAN. ¿Á qué hora? Todo el dia está aquí.

ROMAN. ¿Y por la noche?

MAN. Tambien. Pues si vive...

ROMAN. Aquí?... Con ella?...

MAN. Es natural.

ROMAN. (Ap.) (Bajo el mismo techo! Esto es el colmo de la infamia!) (Alto.) Bueno, le esperaré.

MAN. El almuerzo ya está.

ROMAN. No me hables! Digo, sí, almorzaré, necesito tomar fuerzas para la lucha! Que tiemblen! Mi venganza será sangrienta! (Se dirige á la puerta.)

MAN. Por aquí está el comedor. (Indicándole la derecha.)

ROMAN. Ya lo sé. (Ap.) (Y para esto vuelvo de Argel!) (Sale.)

ESCENA IX.

MANUELA, luégo D. SALUSTIANO.

MAN. Me da miedo este hombre... y los amos no vuelven... aquí está el señor.

SALUST. Manuela. ¿Han traido mi lío?

MAN. Sí señor, ahí está. (Señalándolo.) Diga usted, ¿esperaba á álguien de fuera?

SALUST. ¿De fuera? á nadie, ¿por qué?

MAN. Porque ha venido una persona.

SALUST. Alguna señora?

MAN. No, un... caballero.

SALUST. ¿Un caballero? ¿Qué señas tiene?

MAN. Pues... moreno, de barbas y vestido de moro.

SALUST. ¡De moro! Y á qué abres la puerta á quien no conoces?

MAN. Si me le encontré aquí y me ha pedido de almorzar.

SALUST. ¡Quería almorzar!... Es un ladron, de fijo.

MAN. (Mirando á todos lados.) Pues no lo parece.

SALUST. Hoy se visten de cualquier cosa los ladrones! y ¿á qué venía?

MAN. Dijo que quería hablar con la señora.

SALUST. ¿Y le has dicho que vuelva?

MAN. Pero señor, si creo que es de la familia, está ahí dentro almorzando.

SALUST. ¡Moros en mi familia! Tú estás chiroli, Manuela. ¿Y le dejas solo con los cubiertos de plata?

MAN. ¡Ay! Me asusta usted! Ladrones en casa!

ESCENA X.

DICHOS y ROMAN.

ROMAN. (Á la puerta.) Muchacha, ¿no hay vino?

SALUST. (Volviéndose.) Hombre, mi bata ¡viva la libertad!

ROMAN. (Viendo á Salustiano.) Ah! caballero, usted desea... (Á

Manuela.) Vete!

SALUST. No, si no estorba.

ROMAN. Á mí sí, anda! luégo seguiré almorzando.

SALUST. (Ap.) (¡Como país conquistado!)

MAN. Allá se las entiendan. (Sale.)

ROMAN. Señor mio, tenga usted la bondad de sentarse. (Le ofrece una silla y se sientan.)

SALUST. (Ap.) (Me da mala espina este huésped.)

ROMAN. (Ap.) (Será alguno de mis acreedores que ha olido mi vuelta.)

SALUST. ¡Caballero! (Airado.)

ROMAN. Decía usted...

SALUST. (Ap.) (Mejor será contenerme, no sea que me...) (Hace ademan de pegar.)

ROMAN. Francamente. No pensaba usted hallarme aquí.

SALUST. Ni remotamente. (Ap.) (¡Qué desahogado es!) (Alto.) Confieso que no le esperaba.

ROMAN. Así lo creo. Llegué esta mañana y no es fácil que nadie supiera...

SALUST. Viene usted de viaje?

ROMAN. Sí señor, he recorrido el África.

SALUST. Creo que es muy curioso aquel país.

ROMAN. Bastante, pero usted dirá el objeto que le trae.

SALUST. ¡Hombre! Lo mismo le pregunto yo.

ROMAN. No entiendo. (Ap.) (¡Qué sospecha!)

LOS DOS. (Á la vez.) Pero, caballero, usted quién es?...

ROMAN. (Acabando la frase.) Quién es usted?

SALUST. ¡Ah! no lo sabe?

ROMAN. Cuando lo pregunto...

SALUST. Me parece por lo tanto bien extraño...

ROMAN. Repito que quiero saber quién es usted.

SALUST. Soy el amo de la casa.

ROMAN. ¡Ah! El caseio?

SALUST. No señor; el inquilino, dueño de esta habitacion.

ROMAN. Hombre, qué serenidad! Se llama usted Salustiano por casualidad?

SALUST. Por casualidad no; es mi legítimo nombre de pila.

ROMAN. ¿Conque eres tú el Salustianito dichoso?

SALUST. Á mí no me tutee usted.

ROMAN. Lo que voy á hacer es destrozarte.

SALUST. (Ap.) (¡Caracoles!) (Alto.) Pero quién es este hombre?

ROMAN. Lo sabrás. El marido de tu víctima.

SALUST. ¿Qué víctima?

ROMAN. Tú y Elvira vais á perecer.

SALUST. (Ap.) (La corsetera!)

ROMAN. ¿Tiemblas, eh?

SALUST. (Ap.) (¿Pero quién le ha dicho?... Y yo que creía...)

ROMAN. La mujer que más quiero en el mundo, por la que dejo el África á punto de dejar el pellejo.

SALUST. (Ap.) (Vamos con tiento, no pierda el mio.) (Alto.) Interesante viajero... á usted le han engañado... le juro que su señora esposa...

ROMAN. Engañado, eh?

SALUST. La cólera le ciega; cálmese.

ROMAN. ¡Calmarme cuando te tengo delante! Voy á abrirte en canal. (Le persigue. Salustiano huye escondiéndose tras los muebles.)

SALUST. Señor mio! Salga usted de mi casa.

ROMAN. Su casa! Y se atreve á decirlo! Claro, como que será el que la paga tambien, porque siendo él quien la ha amueblado... pero, todo lo exterminaré, todo. (Tira los sillones y sillas.)

SALUST. Me está usted exaltando, y ¡vive Dios que... Salga usted (Indicándole la puerta.)

ROMAN. ¡Un cuarto de hora te doy para llevarte tus trastos!

SALUST. ¡Que no me caliente usted!...

ROMAN. El que se está calentando soy yo. ¡Un cuarto de hora, despues todo sale por el balcon!...

SALUST. Ea, ya he llegado al punto... (Como tomando una desesperada resolucion.)

ROMAN. ¿De qué?

SALUST. De ir á buscar cuatro hombres y un cabo. (Se dirige hácia la puerta.)

ESCENA XI.

DICHOS y MANUELA.

MAN. Señor, señor! El ama ha llegado con el niño.
ROMAN. El niño!
SALUST. Mi hijo!
ROMAN. Esto más! ¡Cuerpo de Satanás! (Se adelanta fiero á Salustiano.)
SALUST. Detente, caníbal.
ROMAN. Morireis los tres.
SALUST. Manuela! á mí, que quieren matar á tu señor.

MUSICA.

SALUSTIANO. ¡Sus facciones denotan
que loco está!
¡Pobrecillo, y tan jóven!
Lástima da!
Más es preciso
sin dilacion,
dar un aviso á la pareja
para que suba y le ate aquí,
y se lo lleven á San Baudilio,
si no, no sé qué será de mí.

—

ROMAN. (En actitud feroz.)
De corage estoy ciego,
no puedo más,
necesito hacer una
barbaridad.
La vida quiero
de todos tres,
y hacer con ellas una tortilla
y devorarla con loco ardor,

y bailar luégo como un caníbal
de los despojos en derredor.

—

MANUELA. La cosa se pone
de mal color,
al prójimo este hombre
no tiene amor.
Como lo dice
será capaz,
yo por mi parte escurro el bulto,
si hay quien lo pague sea el señor,
yo tuve siempre mucho respeto
á los papeles de redentor.

—

ROMAN. Á mi venganza nadie te salva,
de tu pellejo haré un tambor.
SALUSTIANO. Mas señor moro, piense usted en calma
que en este asunto falta razon.
ROMAN. No, no, no.
SALUSTIANO y MANUELA. Nos va á freir!
ROMAN. Haré un tambor.
SALUSTIANO. (Ap. á Manuela.)
(Detenle tú.
MANUELA. (Id. á Salustiano.)
¿Cómo, señor?)
SALUSTIANO. Mientras corro á salvar
al hijo de mi amor.
ROMAN. No, no, no.

(Repiten á un tiempo los primeros apartes y terminan con «Nos va á freir, etc.» Salustiano sale por el fondo.)

ESCENA XII.

ROMAN y MANUELA.

HABLADO.

ROMAM. (Cayendo en un sillon.) ¡Un chiquillo! ¡Voto al Coran!

MAN. ¿Pero qué zaragata está usted armando aquí?

ROMAN. ¡Ay, Manuela! Si supieras lo que pasa!...

MAN. No entiendo una jota.

ROMAN. ¡Cosas horribles, hija mia! Atrocidades que la pluma se resistiría á describir... sí; los dramas de Echegaray son contradanzas en comparacion...

MAN. ¿Pero qué horrores...

ROMAN. El mobiliario, vestidos de seda... y un chiquillo en ama!...

MAN. Cada vez lo entiendo ménos. ¿Y á usted, qué le importa que don Salustiano tenga un niño?

ROMAN. Simple! no comprendes que ese chiquillo es mi hijo?

MAN. ¿Suyo?

ROMAN. Sí, mio sin serlo. Es mi padre y yo no soy su hijo.. Quiero decir, soy su hijo y él no es... ¡Mi cabeza es un Tio Vivo!

MAN. (Ap.) (Qué embrollos, está loco.)

ROMAN. La cuestion es que no soy su padre, y su madre es mi mujer.

MAN. ¡La señora de don Salustiano!

ROMAN. No es su mujer, es la mia!

MAN. ¿No están casados?

ROMAN. Naturalmente.

MAN. Mire usted; siempre me han escamado.

ROMAN. La infame! No merece compasion. Dime lo que sepas. Nada me ocultes y... cuenta conmigo.

MAN. (Ap.) (Ahora me las paga.) (Alto.) Pues ya que usted es su verdadero marido y lo exige... no le ocultaré nada..

ROMAN. ¿Conque hay más?

MAN. Pero tenga usted calma.

ROMAN. Acaba.

MAN. Hay otro... un señorito que la hace la corte.

ROMAN. ¡Cómo! ¿Delante de ese viejo?

MAN. No señor; por detrás. Esta mañana vino y me dió una cartita para ella.

ROMAN. ¡Una carta!

MAN. Aquí la tengo. (Sacándola.)

ROMAN. Venga. (La toma y la abre. «Leon.» (Leyendo la firma.) De modo que ya son dos sin contarme yo. Y ¿no hay más?

MAN. Que yo sepa...

ROMAN. Uno más uno ménos, la misma cuenta me sale. Vamos á almorzar. (Sale por la izquierda.)

ESCENA XIII.

MANUELA, luégo D. SALUSTIANO.

MAN. Menudo cisco va á haber aquí. En lo poco que me queda de estar en la casa, voy á ver cosas buenas. ¿Quién había de pensar que el viejo y doña Juanita no son lo que parecen! Así anda él, contentándola siempre con regalitos! Pues le van á salir más caros de lo que le han costado, porque el moro tiene malas pulgas.

SALUST. (Apareciendo por el foro.) Manuela, Manuela! ¿Y ese hombre, se fué?

MAN. No señor, está almorzando.

SALUST. ¡Otra vez! Pues señor, ese amigo se trata como en su casa.

MAN. Y es natural.

SALUST. Natural! No veo nada de eso; de sobre natural sí.

MAN. Pues yo veo de lo uno y de lo otro.

SALUST. Vamos, Manuela, no vengas tú á marearme tambien. ¿Dónde está mi mujer?

MAN. Vaya usted á saber. (Con ironía.)

ALUST. Manuela! ¿qué contestaciones són esas?

MAN. (Con misterio.) Estoy en el busilis y le aconsejo que se

marche y no vuelva, ó si no pierde el pellejo.

SALUST. ¡Caracoles!

MAN. Me lo ha dicho todo.

SALUST. ¿Quién?

MAN. El moro.

SALUST. Pero, ¿qué te ha dicho?

MAN. Poca cosa; que usted y doña Juanita no son matrimonio.

SALUST. Animal! Pues qué somos?

MAN. El verdadero marido de la señora existe y no es usted, conque saque usted la consecuencia.

SALUST. ¡Canario! ¿Qué estás diciendo?

MAN. Parece mentira, señor! á sus años... seducir así la mujer del prójimo.

SALUST. Manuela! Tú no sabes lo que te pescas.

MAN. Vaya, vaya! Pues no quiere disimular poco, si creerá usted que soy tonta?

SALUST. Pero ¿de dónde saca ese hombre que Juanita no es mi mujer?... Hace seis años que estamos casados... (Ap.) (¡Horror! ¡Qué sospecha!)

ESCENA XIV.

DICHOS y JUANITA.

SALUST. Juana, á tiempo llegas. Te participo que tenemos un huésped y novedades.

JUANITA. ¿Un huésped?...

MAN. Sí, señorita; un caballero me encargó que le avisara á usted su llegada.

JUANITA. ¿Á mí? Si yo no espero á nadie.

MAN. Anda, pues dijo que le esperaba usted hacía mucho tiempo y con afan.

JUANITA. ¿Pero quién es?

MAN. Un artista.

SALUST. ¿Es artista! (Ap.) (¡Ciertos son los toros! Su último marido era pintor.)

JUANITA. Salustiano, no vayas á creer...

SALUST. Sí, lo sé todo. Confiesa.

JUANITA. ¿Qué he de confesar? (Ap.) (Ese maldito me ha comprometido.)

SALUST. Te turbas, luégo es cierto? Habla. ¿Qué belen es este?

JUANITA. No puedo más? (Se sienta.)

SALUST. Callas!

JUANITA. Me ahogo!

SALUST. Desgraciada! Eres bigama!

MAN. ¡Bigama!...

JUANITA. Yo muero! (Se desmaya.)

MAN. ¡Ay! se pone mala.

SALUST. Llévala á su gabinete, porque si no voy á dar un estallido.

MAN. (Cuando yo decía que el cisco era menudo.) (Sale con Juanita por la derecha.)

ESCENA XV.

D. SALUSTIANO y luégo ELOISA.

SALUST. (Solo.) Bigama!... Un crímen en mi casa!... El juzgado!... ¡Las Salesas!... ¡Qué drama sombrío se desenvuelve en el seno de mi pacífica existencia?

ELOISA. (Entrando.) Aquí está usted? ¿Y la señora, ha vuelto?

SALUST. Huya usted, Eloisa, huya de esta casa.

ELOISA. ¡Calla, qué variacion!

SALUST. Por favor! No complique usted mis infortunios. Tiene sospechas... Y me ha lanzado un reto.

ELOISA. ¿Quién?

SALUST. Y si nos encontrara juntos...

ELOISA. Pero ¿de quién habla?

SALUST. ¿No le ha visto usted?

ELOISA. Me impacienta...

SALUST. ¿No sabe usted que está de vuelta?

ELOISA. Y dale...

SALUST. ¡Y está aquí!

ELOISA. ¿Acabará usted de decirme quién?

SALUST. ¡Su marido!

ELOISA. ¿Roman? ¿Y cómo no ha subido á verme? ¿Por qué? Hable usted.

SALUST. Eso digo yo, por qué no ha subido?

ROMAN. (Entrando de pronto.) ¡Los cogí!

ESCENA XVI.

DICHOS y ROMAN.

SALUST. (Ap.) (¡Dios nos coja confesados!)

ELOISA. (Corriendo al encuentro de Roman.) Roman!... mi querido...

ROMAN. ¡Atrás! No te acerques á mí.

ELOISA. ¿Qué dices?

ROMAN. ¡Atrás, esposa infiel!

ELOISA. ¿Infiel yo? ¡Tú estás loco!

SALUST. Escuche usted, por amor de Dios!

ROMAN. Pareja infame! Al fin os tengo bajo mi garra. Ahora debía exterminaros con el chiquillo!

ELOISA. ¿Qué chiquillo?

ROMAN. Pero no, he reflexionado y resuelto abandonarte á tu apergaminado amante; ese será tu castigo!

ELOISA. ¡Vaya, á tí te han contado enredos para calumniarme! ¿Cómo crees que yo pueda enamorarme de ese viejo?

SALUST. (Ap.) (¡Qué astuta es!)

ROMAN. ¡Podrá ser que no sea el preferido, pero ¿y el otro? El petimetre?

SALUST. ¿Qué petimetre?

ROMAN. ¿Creías que eras solo? Dirías: El marido está á cien leguas y soy el solo gallo... Pues no, hay otro pollo... Leon.

SALUST. Leon! De quién he sorprendido cartas á mi mujer?...

ROMAN. ¿Aún te atreves á llamarla tu mujer en mis barbas? (Cogiéndole por las solapas de la levita.)

SALUST. (Ap.) (¡Pero este hombre lo está embrollando todo cada vez más!)

ELOISA. Roman, basta ya; puedes creer que tu Eloisa?...

ROMAN. Ni una palabra más! ¡Quedan rotos los lazos que nos unian, te abandono, y no creas que me voy á llorar tu perfidia, no, me voy con otra mujer que me ama.

ELOISA. ¡Otra mujer!

ESCENA XVII.

DICHOS y JUANITA.

JUANITA. (Entrando. Ap.) (Todavía aquí!) (Se detiene.)

ROMAN. (Á Juanita.) Venga usted, señora! Mírala, esta es.

SALUST. ¡Mi mujer!

ELOISA. ¡Doña Juanita!

ROMAN. ¡Qué oigo! Usted es...

JUANITA. (Ap. á Roman.) (¡Silencio!)

ROMAN. ¡Su marido! ¡Ah! tanto mejor. ¡El cielo es justo! Y ¿venía usted á espiarle?... lo comprendo .. pues bien, ahí le tiene usted... con su Dulcinea, mi mujer.

JUANITA. ¡Su mujer!

ROMAN. Legítima! Y aquí es donde se arrullan.

JUANITA. ¿Será verdad?

ELOISA. Esto es afrentoso!

ROMAN. Afrentoso, sí. (Á Juanita.) Venga usted, señora, dejémoslos á sus anchas. Nuestra venganza será el desprecio, despues... veremos.

JUANITA. ¿Qué dices á esto, Salustiano?

SALUST. ¡Ah! Si yo tuviera cuatro hombres y un cabo...

ROMAN. (Á Salustiano.) Tú me usurpaste mi mujer. yo haré lo propio con la tuya, es un cambio nada extraordinario pues tiene ejemplos en la historia. Adios! (Tomando del brazo á Juanita.) Ahí queda eso, (Señalando á Eloisa.) el canje está aceptado.

ELOISA. (Á Roman.) ¡Infame! Jamás!

SALUST. Pero señor. ¿Qué hacen en África los leones?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y MANUELA.

MAN. (Entrando.) ¡Jesús, qué embrollo! Señorita Eloisa, en su casa espera un mozo con el equipaje del señor. (Señalando á Roman.)

ROMAN. ¿Qué casa?

MAN. En la de usted, arriba, en el tercero. ¡Buen jaleo ha armado usted! Se ha equivocado de cuarto.

ROMAN. ¡Cómo! ¿No es aquí?

ELOISA. No, me he mudado, dejé este cuarto por caro.

ROMAN. (Á Salustiano.) Pero hombre, y no se le ha ocurrido á usted decirme que estaba en su casa?

SALUST. Cincuenta veces se lo he dicho á usted.

ROMAN. Entónces, esta doméstica es la que...

MAN. Yo? usted que ha entrado diciendo que era pariente de la señora.

ROMAN. ¡Cabal! De esta, (Señalando á Eloisa.) su marido!

ELOISA. Y tú has creido...

JUANITA. Caballero, bien podía usted haberse informado ántes de turbar con su mala inteligencia la paz de esta casa.

ROMAN. Señora, pido á usted mil perdones, pero...

ELOISA. ¡Ay! Gracias á Dios que viste el error!

ROMAN. Sí, Eloisa, perdóname tú tambien, y usted, caballero, (Á Salustiano.) siento el mal rato que le hice pasar.

SALUST. No hay de qué, no. Ha tomado usted posesion de su casa. (Con ironía.)

ROMAN. Gracias! ustedes ya saben la suya. Somos vecinos. Roman Corchea.

JUANITA. ¡Roman Corchea! Es usted sobrino de la tia Jacinta?

ROMAN. Justamente, tengo una tia de ese nombre.

SALUST. (Ap.) ¡Son primos! ¡Fatalidad!.

ROMAN. ¿Usted la conoce? ¿Qué tal está esa buena señora?

JUANITA. Murió hace un mes, era tia mia tambien y aguardábamos á usted para el reparto de testamentaría.

ROMAN. ¡Pobrecilla! ¿Se ha acordado de mí?

JUANITA. ¡Ya lo creo! Le deja á usted cinco mil duros!

ROMAN. Prima, usted me hace el más feliz de los primos. Permítame usted que... (Hace ademan de abrazarla y D. Salustiano se interpone de modo que recibe el abrazo de Roman.)

SALUST. Apriete usted, es lo mismo.

ROMAN. ¡Tonto de mí, que al ir á Argel no me acordé de que tenía una tia. Eloisa, desde hoy ancha vida!

ELOISA. ¡Qué felicidad!

SALUST. (Ap.) (No me hará más corses.)

ROMAN. (Bajo á Juanita.) Prima, ya sabe usted que se le aprecia.

JUANITA. (Adelantándose al proscenio.)

MUSICA.

Los autores me ruegan,
y es lo corriente,
si el juguete ha gustado
pregunte á ustedes.
En ese caso
yo para ellos les pido
solo un aplauso.

TODOS. Desean las autores,
y es lo corriente,
saber si les agrada
este juguete.
En ese caso
un aplauso para ellos
les suplicamos. (Telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés.....	Todo.
3	El coronel Estéban.....	3	F. P. Echevarría....	»
3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
2	Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
3	La mejor conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
3	La primera cura.....	3	Sres. R. Carrion y Aza...	»
1	La Vírgen de la Lorena-d. o. v	3	D. Juan J. Herranz.....	»
2	Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
4	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
3	Un grano de arena.....	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

1	¡Aquí, Leon!.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
»	Arturo di Foncarrale.....	1	D. J. Arimon.....	L.
3	Á sangre y fuego.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
3	Cada cosa á su tiempo.....	1	Sicilia y Rubio.....	L. y M.
2	Dos viuditas.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
	El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
2	Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton....	L. y M.
8	La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	La mejor venganza.....	1	Ruesga y Rubio.	½ L y M.
2	La palomita....	1	D. I. Hernandez.....	M.
	Las señoritas de Conil.....	1	Tomás Breton.	M
7	Los dominós verdes....	1	Alba y Hernandez...	L. y M.
1	Música clásica.....	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
3	Perla.....	1	D. Juan J. Herranz.....	L.
2	Programa para yernos.....	1	I. Hernandez.....	M.
2	R. R.....	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	Tres tipos y un topo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
	Ya no hay Pirineos.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
3	¡Ya somos tres!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	El juicio de Friné.....	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
	El Traviato.....	2	D. Antonio Almela. ...	L.
	Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio..... .	½ M.
	Madrid y sus afueras.....	2	Sres. Herranz y Chapí.	½ L. y M.
	Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	M.
» »	Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
	Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y ½ L.
3 4	Dos huérfanas.....	3	Fina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
8 2	El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
5 5	Heliodora ó el amor enamorado.	3	Emilio Arrieta.....	M.
5 2	La abadía del Rosario.....	3	Sres. Zapata y Llanos...	L. y M.
	La guerra santa.....	3	Emilio Arrieta.....	M.
	Venganza de amor.....	3	José Casares.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.